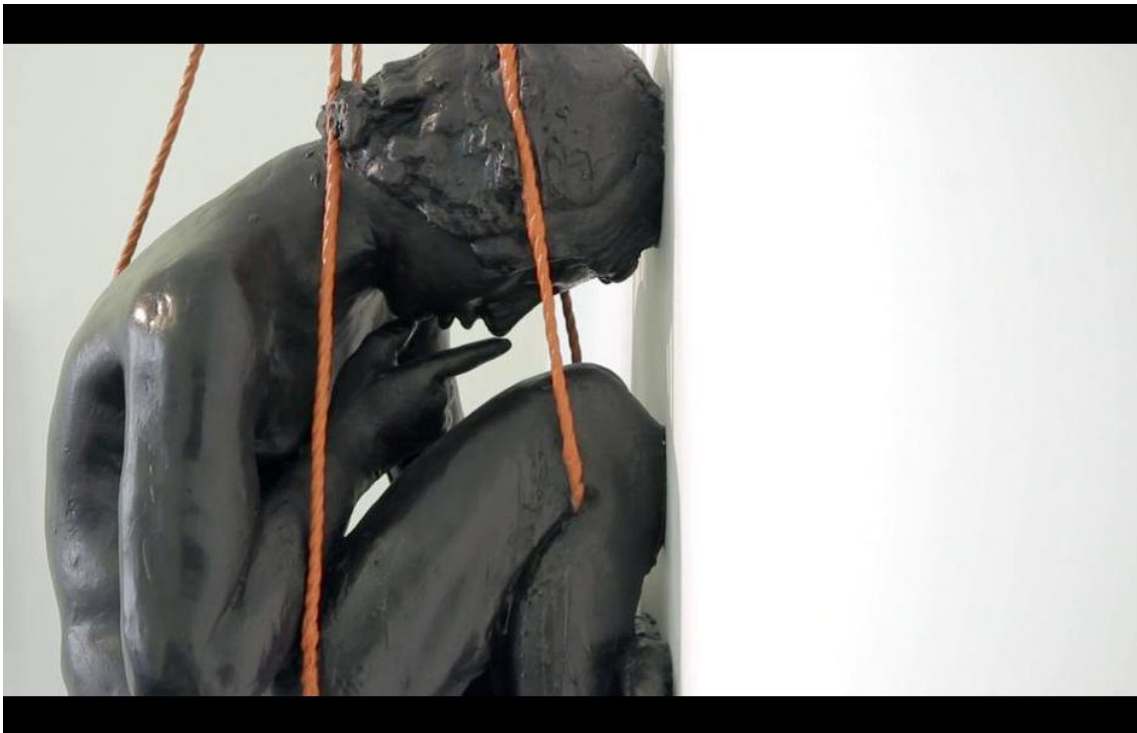


Presentación de caso de un niño autista con Acompañamiento Terapéutico



Por: Adriana Ferrari
Tutora: Matilde Pelegrí.
Curso: 2013/2014

INTRODUCCIÓN

La función del Acompañante Terapéutico

Empecé mi trabajo clínico en un Acompañamiento Terapéutico sin tener demasiado clara una conceptualización formal sobre esa función.

En los inicios, me apoyé en mi formación en psicoanálisis y mi experiencia laboral en una institución educativo-terapéutica que atiende a niños con psicosis y autismo.

Mi primer “acompañado” fue Roy. Así que, tengo que decir que ha sido él quien más me ha enseñado sobre la función, el modo de operar y las particularidades de ese lugar.

Lo primero de lo que yo sabía algo era que “acompañar” es aquello que se hace con un autista: estar ahí, haciéndose objeto, sin invadir, sin pretender; intentando ser permeable a cualquier pequeño signo de invitación de su parte para entrar con cautela, y sin festejar demasiado, a su mundo.

El testimonio de Donna Williams, en su libro “Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo”, cuando con una lucidez rotunda dice: **“quiero un guía que me siga”** nos indica el camino de cómo hacerse partenaire de un autista, siendo respetuosos con sus hallazgos y sus invenciones, curiosos pero no intrusivos, haciendo límite al exceso de goce pero sin “machacar” su aparición.

“El acompañamiento terapéutico surge hace más de 30 años, con la finalidad de abarcar aquellos espacios, que hoy denominamos “lo cotidiano”, en pacientes graves que requerían una atención continuada, pero tenían una autonomía suficiente como para permanecer en sus casas.

De los efectos de esas primeras experiencias se constituye lo que se llamó “amigo calificado” y que luego recibiría el nombre de “acompañamiento terapéutico” (a partir de ahora AT). Desde el principio lo que resonó en aquél equipo es el vínculo. La importancia del vínculo muy destacada en esta época por autores como Pichón-Riviere y José Bleger, marcaría de su inicio el destino de este dispositivo.

En España la historia del acompañamiento terapéutico se puede decir que surgió en la década de los ochenta en donde dos grupos de formación psicoanalítica comienzan a trabajar con equipos de ATs”.¹

No es sólo un recurso técnico sino que implica una dimensión más amplia, en tanto permite pensar otros modos de tratamiento en Salud Mental y una clínica particular en casos de difícil abordaje. El surgimiento del AT aparece a finales de los años `60 en una Argentina donde el psicoanálisis, la psiquiatría comunitaria, la antipsiquiatría, y las experiencias ligadas a los grupos operativos, el psicodrama, la psicología social de la época, tendrán fuerte incidencia en los profesionales de la salud mental, y en aquellos que participan del entorno asistencial (trabajadores de la institución hospitalaria, organizaciones de la comunidad, familiares de pacientes, etc.). Estas condiciones distintivas, sumadas a los avances de la psicofarmacología, fueron permitiendo entonces una gama de esquemas alternativos al hospital psiquiátrico, así como dispositivos terapéuticos por fuera del tiempo y del espacio institucional.

La inserción del AT en la cotidianidad del paciente ha sido una innovación en los tratamientos y ha demostrado una alta eficacia clínica. Pero esto no es compatible con una ideología de adaptación del paciente a cualquier precio. Especialmente si el precio es el sofocamiento o la negación de los efectos subjetivos que precisamente el dispositivo contribuye a producir. Por lo tanto, un AT no es un cuidador, ni un custodio, ni un pedagogo.

El AT implica la apuesta a alojar aquello del otro que resulta ajeno, inquietante, amenazante, dando un lugar. Un lugar distinto a la respuesta que habitualmente recibe.

Lo vincular, lo cotidiano y el trabajo en equipo constituyen elementos definitorios de este campo. Lo vincular, en tanto es solo en el vínculo y por el vínculo que las intervenciones podrán ser efectivas.

El AT se inscribe en un trabajo en equipo donde se puedan multiplicar las miradas, las escuchas y las situaciones en las que el tratamiento está presente para el paciente. Permite historizar el proceso terapéutico y hacer una dirección de la cura coordinada. Es una re-unión. Permite re-unir los trozos de una historia que en el caso de la psicosis aparece siempre con una apariencia de fragmentación y donde la comunicación entre terapeuta, AT y escuela es esencial.

El lugar del AT se ubica en un "entre": entre el sujeto y lo social; sosteniendo, apaciguando, intentando mediar, poniendo palabras en los huecos que aparecen, provocados por la falla en lo simbólico. Un "entre" las instituciones educativas y el proceso terapéutico para repensar modos de abordaje. Un "entre" lo conseguido en las distintas intervenciones pasadas y el camino hacia donde intentar dirigir las actuales. Un "entre" el sujeto y una familia, que por lo general vive los síntomas de ese niño con angustia, sin saber qué hacer, intentando dar herramientas para apaciguar ese sufrimiento dando algunas ideas de cómo ir haciendo en la cotidianidad del paciente y en el vínculo.

Desde muchos lugares se piensa el AT como un dispositivo. Su naturaleza estratégica “a medida”, su heterogeneidad, y el entramado en red; son tres rasgos que dan cuenta de su particularidad y su riqueza. En el AT, las oscilaciones, los cambios bruscos dados por los vaivenes emocionales del paciente, las modificaciones en el encuadre; exigen una cierta capacidad creativa y de tolerancia a la novedad. Estratégicamente, el “a medida” implica que muchas veces aparezcan nuevas líneas de enunciación, nuevas invenciones del paciente, sucesos de lo cotidiano con los que se convive, que promueven giros y modificaciones en el sentido del acompañamiento. Dice Gilles Deleuze: “... los dispositivos son como las máquinas de Raymond Rousell, según las analiza Foucault; son máquinas para hacer ver y para hacer hablar (...) una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal... compuesto por líneas de diferente naturaleza... (...) que siguen direcciones diferentes”ⁱⁱ. La metáfora del ovillo es pertinente ya que un ovillo o madeja es un material que preanuncia un objeto diferente y potencial. Que se inscribe en una trama, que hay que tejerla, porque no está presente desde el origen y que se teje entre varios pero con un material común: los hilos del paciente.

Repito, ACOMPAÑAR es lo que se hace en este caso, con un autista, posición apoyada en la práctica y la clínica psicoanalítica: hacerse un objeto facilitador, un partenaire regulado en su goce, capaz de borrarse como presencia al tiempo que intentar prestarse como un objeto dinamizador, ser un anticipador haciendo el mundo más reglado y controlable, intentar ser previsible, nada sorpresivo, casi nada humano. Más bien y mejor, un poco máquina. Capaz de respetar y valorar sus invenciones, apostando por el deseo de Sujeto, marcado por el autismo, pero Sujeto único y particular. Esa es la difícil, casi imposible, pero absolutamente conmovedora aventura del trabajo con un niño autista.

El caso: Roy, un niño más allá de los agujeros

Historia del caso/Primeros datos:

Roy nace en diciembre de 2002. Es adoptado cuando tiene un año y medio.

No se tiene información concreta de su lugar de nacimiento ni de sus antecedentes familiares, aunque se cree que su madre biológica tenía una fuerte adicción al alcohol y que la ciudad donde nació se encuentra al sur de la Rusia Europea.

Cuando sus padres adoptivos lo recogen, encuentran a un niño sin expresión, que no mira, no ríe, no llora. Tiene una herida en la parte posterior de la cabeza por los golpes que se ha dado contra el suelo y la cama. Presenta desnutrición y una afección en la piel que podría ser sarna o varicela, razón por lo que él junto a otros niños del orfanato estuvieron aislados durante 3 meses aproximadamente antes del momento de la adopción.

Al llegar a Barcelona, lo primero que hizo signo de conexión con un otro fue el tacto con la tela de la ropa de su abuela materna que lo esperaba en el aeropuerto (pudo tocar esa tela y tranquilizarse).

Sus padres dicen que lo único que lo pacificaba, cuando llegaron a casa, era quedarse mirando los agujeros del desagüe de la ducha. Podía estar así durante mucho tiempo. Sólo mirando esos agujeros.

Tenía hambre y comía con voracidad y la madre relata que lloraba cuando ya no tenía comida en el plato.

La demanda de acompañamiento se hace en diciembre de 2008 cuando Roy tiene 8 años.

En ese momento está escolarizado en una Escuela de Educación Especial, aunque hasta P5 asistió a una escuela ordinaria.

Recibe tratamiento 2 veces por semana en un Servicio de Atención Terapéutica especializado en Trastornos Graves del Desarrollo de orientación dinámica. Allí recibe tratamiento de logopedia y psicomotricidad con una terapeuta que es la que hace la derivación al acompañamiento ya que considera que debe hacer un movimiento en la dirección de la cura de este niño.

Los primeros datos aportados por la madre son:

- Que controla esfínteres
- Es muy hiperactivo
- Hace esfuerzo comunicativo y es un niño muy querido por los adultos que trabajan con él
- Atiende órdenes
- Le “encanta” pasear
- Está medicado con Risperdal, llevando el tratamiento la psiquiatra del Servicio de Atención Terapéutica

Su madre adoptiva es maestra de secundaria, aunque al momento de hacer la demanda lleva dos años de excedencia en su trabajo.

Su padre es profesor de química en la universidad.

Hace un año y medio han adoptado otra niña en España y durante el período de adaptación en la adopción de esta niña, Roy se puso enfermo durante una semana.

Durante las primeras entrevistas, la madre dice que Roy agrede a niños muy pequeños cuando lloran.

Que atiende a todo lo que se le dice y es muy cariñoso con ellos. Padres a los que él (según la interpretación materna) considera "sus salvadores".

Tiene obsesión por los agujeros, actualmente por los de las macetas. Los padres han estado mucho tiempo llevando una maceta consigo durante los paseos con él, ya que es un objeto que le pacifica.

Le gusta cantar, canta desde los 3 años, cada vez más y mejor. De hecho, fue cantando como pudo empezar a "decir algo". Recién a los 6 años puede pronunciar algún fonema, sólo con vocales: por ejemplo dice "i...a" para decir "pizza". Aparecen así unas primeras palabras "agujereadas" pero que tienen la intención de pedir algo al otro.

La madre dice que actualmente le interesan las conexiones de metro. Pregunta a las personas donde viven y los asocia con las paradas.

Dice que el encuentro conmigo no será fácil, que me pondrá a prueba e intentará captar aquello que me genere malestar para provocarme.

Refiere que Roy presenta mucho sufrimiento en las despedidas, aunque poco a poco está aceptando quedarse con su abuela y sus tías. Aunque lo agitan mucho los cambios y la separación de las personas que estima (terapeutas, educadores, padres).

Cuando tiene un sentimiento, no puede conectar lo que siente con la expresión de lo que siente, pero puede decir "estoy pesado" y entonces provoca al otro para "sacarlo de sus casillas".

No juega con otros niños e incluso les agrede (la madre no hace referencia si ella puede conectar algún motivo con estas agresiones).

Pactamos comenzar el acompañamiento poco a poco hasta llegar a tener una frecuencia de una vez por semana durante tres horas.

La derivación

Luego de la entrevista con la madre, me reúno con la psicomotricista que lo atiende actualmente y que realiza la derivación.

Explica que Roy es un niño muy grave. Que han trabajado mucho el poder “aguantarse” desde el cuerpo cuando está muy agitado, con objetos que caen y necesitan un soporte (por ejemplo colocar objetos en medio de otros para que no caigan), con plastilina, con telas, con objetos “duros” porque le gustan mucho, etc.

Dice que en despacho aparece el lado más “excesivo” de Roy: se ha desnudado, se ha hecho caca, se ha cubierto el pene con plastilina, en una oportunidad se “pegó” literalmente al suelo con pegamento porque no se quería marchar....

Dice que cree que el espacio de trabajo desde la psicomotricidad ya se ha agotado por el momento evolutivo de Roy, porque considera que necesita algún tipo de intervención que le ayude a empezar a desarrollar autonomía y algún posible lazo social.

Cuando finaliza el tratamiento, la terapeuta le entrega un libro que recoge aspectos muy importantes de su historia: un trocito de la tela de la camisa de la abuela (del día que él llegó), fotografías de los objetos con los que ha ido trabajando, de las personas que han estado vinculadas a él durante el tratamiento, palabras dedicadas, fotos de su familia, un mapa de metro y fotografías de las personas que seguirán con su tratamiento (la de la logopeda con la que continuará y la mía). Roy no pudo prestar atención nunca a este libro en presencia de la terapeuta, pero la madre explica que todas las noches, antes de dormir, lo miraba durante horas.

PRESENTACIÓN DEL CASO EN VARIOS TIEMPOS:

“Para Lacan la construcción en la psicosis está condicionada por la relación del sujeto con el significante: “todo lo que se construye alrededor no es otra cosa que reacción de afecto al fenómeno primario, que es la relación con el significante”ⁱⁱⁱ. En la psicosis, en ausencia de un discurso establecido, el sujeto debe afrontar el trauma del lenguaje con una construcción de sentido propia”^{iv}

Podemos pensar esa construcción en varios tiempos. La primera, siguiendo el libro de Martín Egge “El tratamiento del niño autista”, la llamaré “la comprobación del Otro regulado”.

El niño autista sólo encuentra sitio en un Otro regulado, “que no se le impone pero le sostiene de manera rigurosa en su posición subjetiva, que le hace posible un anclaje. Anclarse significa para el psicótico encontrar un sitio en el Otro en el cual inscribirse y con ese acto subjetivarse”^v. Este fue también, un tiempo de prueba, de observar cuáles eran los objetos con los cuales Roy se presentaba, de comenzar a inscribir una historia.

El segundo tiempo, es el de la búsqueda de una simbolización sustitutiva, como ocasión de reemplazo de lo simbólico ausente. *“Para un niño autista, la posibilidad de ser sostenido es la de un operador dócil que haga campo simbólico como un telar, para ayudarlo a construir, a partir del ritmo, a “tejer” para sí, una ley no universal sino singular, que cubra el horror, el agujero devorador de lo real. Aun cuando alguna vez la textura de esta “ley privada” pueda parecerle rara a un extraño, tiene sin embargo función de suplencia de una inscripción simbólica faltante, que puede garantizar al niño autista una mínima, pero eficaz, regulación del goce”*.^{vi}

El tercer tiempo, totalmente vinculado a los anteriores se refiere al desarrollo de las invenciones particulares de Roy y todos sus intentos de subjetivación.

El cuarto, es el tiempo abierto de un cambio en la modalidad de los encuentros.

1º TIEMPO: La comprobación del Otro regulado

Nos conocemos:

Comencé a ver a Roy en su casa. Estaban por tanto, presentes en los encuentros, sus padres y su hermana pequeña.

Soy presentada por su madre como una “amiga” que vendrá a verlo una vez por semana.

Aún no me acerco demasiado, sólo lo saludo y tomo distancia. Roy no me mira, pero estoy presente para él, desde lejos o cuando no lo miro directamente, me observa.

Está agitado, con algunas estereotipias (aplaude, se estira en el suelo y se levanta) y va haciendo sonidos mientras camina. Dice algunas palabras en catalán y se dirige sobre todo a su madre cuando quiere alguna cosa.

Sale al balcón, mira las macetas, entra, y saca una caja con juguetes de diferente tipo. Introduce y extrae esos juguetes como si fueran un único objeto así que en el segundo o tercer encuentro, decido sentarme junto a él y cuando considero oportuno, voy separando alguno de los juguetes y lo nombro. Roy comienza a introducir los objetos en la caja sin tanta excitación. Lo ayudo a parar y a “separar” nombrando. Y esa mediación le permite hacer aproximaciones menos bruscas y al final, con ayuda, separar él mismo por colores. Acepta que el “llenar y vaciar” se pueda hacer con algún tipo de orden. Algo empieza a organizarse de otro modo.

Como paso siguiente a ese ordenamiento consentido por su parte, observo que Roy introduce pequeños objetos (una miga de pan, una pelusilla) en medio de todos los

objetos y se ocupa mucho en que ese, que ha agregado, no sea visible, pero a su vez, corrobora varias veces que siga ahí a pesar de haberlo tapado. Lo “esconde” al fondo de la caja y lo tapa con el resto. Pienso que los objetos tienen aquí la función de cubrir, pero sin hacer desaparecer, aquello que él ha agregado al conjunto. Lo curioso es que eso que él tanto se afana en esconder no es en sí un objeto privilegiado para él, sino algo apenas perceptible (una miga de pan en una caja de juguetes es casi como una aguja en un pajar).

Mucho tiempo después este acto cobró una significación esclarecedora y, como siempre, sorpresiva en la capacidad que Roy tiene para buscar herramientas que le ayuden a construirse: una vez caminando por la playa, tiró una pequeña cuchara al mar repitiendo “a casa seva”... “a casa seva”. Otra vez, pronunció la misma frase cuando a un señor que vendía globos en el parque se le escaparon de la mano y salieron volando, él dejó ir también el suyo y riendo decía: “a casa seva”... “a casa seva”. Pienso en una representación de su propia historia en un acto tan metafórico y poético: él (objeto de desecho) podría volver a “su casa” si alguien lo expulsa. Repetir en lo real ese “expulsar” es el modo de elaborar el fracaso de su entrada al mundo. Si el otro lo suelta él desaparece.

El acto de la introducción de un pequeño objeto, (en la reinterpretación, él mismo) para llenar eso/ese “otro” es la posición del psicótico: es el del lugar del niño en el goce del Otro, lo que el psicoanálisis llama la dimensión Real del objeto que puede encarnar un niño para Otro que goza.

Como se verá en todo el recorrido de este trabajo, Roy es un niño con una enorme capacidad de desplazamiento, que enseña y guía el modo de acompañarlo en sus construcciones, (en este caso, la representación Real de su posición y su terror a ser nuevamente “lanzado”, abandonado, arrojado por el Otro).

También es una representación de aquello que la psicomotricista me había explicado como un aspecto trabajado terapéuticamente, la capacidad de “aguantarse” en medio de otros objetos. De hecho creo que el trabajo sobre el cuerpo realizado durante años es lo que ha permitido que Roy pueda dar un paso más en el registro de lo imaginario. Sabemos que un sujeto sólo puede tener un cuerpo a partir del orden simbólico que se incorpora al organismo. En la esquizofrenia y en el autismo es preciso un trabajo sobre el cuerpo para volverlo lo más semejante posible a un significante, unificado.

Desde los primeros encuentros, apuntalado sobre este trabajo corporal y con algunos elementos imaginarios que van apareciendo comienza a aparecer la dialéctica del lleno-vacío, tapado-destapado, agujereado- “agujereado pero tapado”, presente-ausente, tan fundamental en toda su evolución.

“La caixa blava”: un objeto que cae

En el quinto encuentro. Roy pide ir a comprar una “caixa blava” (una caja azul para los juguetes). Me parece oportuno aprovechar esta demanda para proponerme como acompañante en la búsqueda.

Comenzamos el recorrido por su barrio, yendo a Centros Comerciales, papelerías, jugueterías, casas de decoración, etc. Pero ninguna “caixa blava” que encontrábamos era el objeto que Roy buscaba.

Llegamos a un último lugar. Y al no encontrar la caja, Roy se angustia, comienza a tirar cosas, se tira al suelo y al salir de allí, empuja a gente, comienza a desnudarse, no quiere volver y se escapa.... La crisis es aparatosa y muy difícil de controlar.

Al llegar a su casa, explico lo ocurrido pero no me dirijo directamente a él.

En el próximo encuentro, soy breve. Le digo que no aceptaré de ningún modo que vuelva a suceder algo así y le entrego varias láminas con dibujos de aquello que no estoy dispuesta a aceptar como condiciones imprescindibles para poder salir juntos a la calle. Las normas que marcan los dibujos son: “prohibido empujar, prohibido desnudarse en la calle, tirarse al suelo, salir corriendo, etc”.

Le aclaro que él decidirá sobre cómo y dónde serán nuestros encuentros (en casa o en la calle) y me marchó mientras él grita que quiere salir a pasear.

Relato este hecho con detalles porque fue EL acontecimiento inaugural del trabajo que llevamos haciendo durante años.

Fue “la prueba” que él puso a mis límites, que se hicieron los límites de su propio exceso. *“El poder sostener un NO, es la respuesta desde una posición analítica que, con una maniobra, hace emerger a un supuesto parletre”*:^{vii} “No cargaré contigo por la calle, no permitiré que te hagas daño ni que te dañes, no irás desnudo para ser objeto de la mirada del otro...”. Y...“no me harás gozar... no te gritaré, no te rechazaré, no serás el abandonado”.

Una intervención como ésta siempre produce el interrogante sobre su carácter “educativo”, “normalizador”, tan contrario a la posición del analista. Pero decir NO pacífica y permite que aparezca el vacío fundamental en el que se constituye la pulsión. *“El psicoanalista no desconoce el agujero de lo simbólico, de lo imaginario, del sentido. Por el contrario, lo valida, lo asume y lo expone constantemente como un campo “no todo” del cual surge lo Real del sujeto. Entonces, el autista como sujeto de pleno derecho a su Real, puede hacerse a un agujero en ese Real y luego, si hay buen viento, podrá hacerse a un síntoma con el que podrá transitar en el tejido social. El psicoanalista está entrenado por su propio análisis a captar el goce en la repetición estereotipada de la pulsión, y más allá de ello, sabe también por su propia experiencia*

que es bajo transferencia que se arma el recorrido de la pulsión, siempre parcial, como un goce sin sentido que gira entorno a un objeto que falta, anclado a una zona erógena, y volviendo al mismo punto de partida”.^{viii}

En el acontecimiento de la “caixa blava” no era posible una articulación de sentido porque lo que surgió, a partir de no encontrarla, fue la cara más atroz de la locura. Sólo poniendo un límite a ese exceso se podía inscribir el acto como otra cosa.

Los efectos de una intervención siempre son reconocibles après-coup: luego de un tiempo, Roy nombró la “caixa blava” y yo comencé a relatar, aquello que había sucedido. Él recordaba exactamente cada momento. Iba completando el relato, reconociendo la angustia producida por no haber encontrado el objeto. Objeto imposible que tenía que caer para que quedara como significante. Como relato. Como aquello que hizo que algo de la ley se inscribiera para poder, entonces sí; permitir que aparecieran todas sus construcciones. Muchas veces en el recorrido de estos años de trabajo, él nombra el momento de la caja y va agregando “prohibidos” al relato: otros, que agregó mucho después fueron por ejemplo: “prohibido cortarse el pene, prohibido cortarse la lengua...” (Hablaré más adelante de esto que apareció en un momento como una amenaza de pasaje al acto para “agujerear”, “cortar” y efectuar una extracción de goce)

2º TIEMPO: La búsqueda de una simbolización sustitutiva

“En la psicosis nos encontramos con un sujeto sin falta en ser y con un objeto que no se ha desprendido. En el lugar de la falta de ser o significación fálica viene a situarse la metáfora delirante en el adulto, y en el niño los significantes delirantes o su propio cuerpo no simbolizado (...) El analista, en la transferencia, por su presencia, produce el corte que, descentralizando el goce del campo del Otro, instaura un lugar vacío. En ese lugar vacío, equivalente a la significación fálica en la neurosis, pone los significantes delirantes o la metáfora delirante o el significado del Otro...”^{ix}

Este es el tiempo en que Roy puede apropiarse de algunos significantes que le son ofrecidos, va construyendo sus propias cadenas sustitutivas para poder hacer el encuentro con el otro menos angustiante y va ampliando sus invenciones. *“Se trata de sumergir al niño en un campo de palabra y de lenguaje en el que mediante un “forzamiento suave”, de acuerdo con la expresión de Antonio Di Ciaccia, es invitado a interactuar”.*^x

Un recorte de los acontecimientos de este tiempo es:

- Encontramos en el trayecto unos pilares sobre los cuales Roy se sube, algunos están rotos y otros han desaparecido pero han dejado una marca en el suelo.

Se instala durante un tiempo el: **“aquí hay, aquí no hay”** (yo propongo este modo de nombrar y él lo recoge). Es decir que cuando un pilar esta completo él dice “aquí hay”, cuando ya no está, “aquí no hay”.

Después de mucho tiempo, Roy trajo esto en relación a un tema que le preocupaba: la diferencia de los sexos. Comienza a repetir con insistencia: “las nenas tienen pene, las nenas tienen vulva...” a lo que refiero: “las nenas no tienen lo que tienen los nenes, en las nenas no hay, en los nenes hay” y él repite: “en las nenas, no hay, en los nenes, hay... las nenas tienen vulva”.

Es decir, él pudo coger aquello que había sido construido en otro espacio y colocarlo ahí donde lo necesitaba para responderse algo (a pesar de dar una respuesta ecológica, tuvo un efecto de pacificación, de corte de la frase repetida).

De todos modos, aquello que pudo decir en ese momento, no fue un momento de conclusión ni mucho menos, hubo una etapa de una fuerte identificación a su madre: en una oportunidad se puso el traje de baño de ella para ir a la piscina y también hubo un tiempo de decir: “Roy es una nena”, “Roy es como mamá”. Creo que para un autista es más fácil inscribirse como mujer ya que lo femenino está más cerca de lo real, más allá del ser y el sentido.

- Otra de las actividades que hicimos durante ese primer tiempo fue ir al parque: Roy se subía al columpio y se balanceaba sin mirarme, hasta que un día le pregunté si quería que lo empujara (significante de aquello que estaba prohibido pero que aquí tenía otro sentido). Él permitía y demandaba que lo empujara y además sabía que para hacer ese juego él debía recoger las piernas para no hacerme daño. Roy empezó a mirarme y reír porque yo había incluido una variante al juego y era representar que él, con la fuerza de su balanceo, era capaz de lanzarme hacia atrás. Yo hacía un sonido cada vez que él se acercaba y así, en ese juego, Roy pudo pasar del “empujar” en lo real a hacerlo en un rudimento de juego simbólico, donde otro podía entrar.
- Una de las “rutinas” que cumplíamos durante aquellos primeros tiempos era ir a “la casa de los perros”. Era un sitio donde había justamente un agujero por donde él miraba para provocar que unos perros ladraran y entonces juntos salíamos corriendo. Era un juego que tuvo un valor: el que Roy pudiera nombrarlo como un secreto. Yo le había otorgado ese carácter y él pudo “enganchar” el acto con el significante en un momento fuera de la escena. Una vez, sin darme cuenta nombré “la casa de los perros” delante de su madre y cuando la madre preguntó de qué se trataba, Roy gritó: un secreto!.
- En una oportunidad engancho con cola una lámina. Roy dice “está pegado”. Estaba preocupado y certificaba que aquel papel no se desenganchara. El

significante “pegado” se refiere a aquello que no puede soltarse (dice “pegado”, no enganchado, quizá también porque fue el significante utilizado por mí). Pero también recuerdo que Roy “pegaba” a niños pequeños que lloraban. Cada vez que escuchaba a un niño llorar se ponía nervioso y no podía contener el impulso de agredirlo. Algunas veces, que en el parque ocurría esto, yo iba poniendo nombres a los posibles motivos del llanto de ese niño y le decía que él podía seguir con sus cosas porque los padres lo ayudarían para que dejara de llorar. Probablemente, en su historia, en los primeros meses de vida, Roy tuvo que escuchar muchos llantos, quizá desgarrados llantos en el orfanato donde estuvo. También recuerdo que él se “pegó” al suelo de aquella terapeuta de la cual no podía separarse.

Todo aquello que estuviera bien enganchado para Roy estaba “pegado” (también por ejemplo los pilares de la calle donde se subía, las baldosas del suelo, un mueble en la pared, etc). Y eso para él era importante. Para un niño muchas veces despegado, con pánico a despegarse, ese significante se pudo inscribir en un trabajo metonímico: “lo pegado es fuerte, no cae, si llora hay que pegarlo/le”. Pienso también que el “pegado” tiene que ver con su necesidad de un otro como “pegamento” que pueda enganchar, no dejar caer, de otro como doble que le adhiera su imagen, su cuerpo sin bordes, porque de hecho sólo se puede pegar aquello ajeno, que viene de fuera. Muchos autistas hacen un “corta y pega” que les sirve para poder sustituir esa falla en lo simbólico y van construyendo invenciones, artilugios imaginarios, “aparatos” que el sujeto se forja para hacer pantalla a la cuestión imposible de su relación con el Otro.

- A Roy, cuando está bien, le gusta hacer bromas. Hace un “como si” fuera a pisar caca de perro, yo lo miro con desaprobación y río. Pero una vez la que pisó caca fui yo. Comenzó a reír con muchas ganas, porque me cogió en falta. Otro día salimos a un parque donde había una fuente. Se acercaba a ella y hacía “como si” se sacara la camiseta para tirarse, me miraba y reía.

Como dice Egge: *“La infernal ironía del esquizofrénico, como la define Miller en “Clínica Irónica”, se contrapone, a nivel estructural, con el humor del neurótico. Mientras el humor toma al sujeto en la miseria de su impotencia y lo pilla en falta, la ironía va en contra del Otro. Con la ironía, se desenmascara la inconsistencia del Otro con un efecto desangustiante.”^{xi}*

- Roy conoce muchas paradas de Metro. Le gustan. Le agrada nombrarlas cuando vamos en ese transporte. Ya la madre lo había dicho en la primera entrevista. Pero lo que él coge de allí es sobre todo el formato de red. Su logopeda (por quien Roy tiene mucho aprecio) y yo vivíamos en la misma: Alfons X. Cada vez que yo llegaba a casa él repetía con alegría: “Alfons deu! Afons deu!”. También

cuando estaba emocionado porque saltaba en una cama elástica o cuando se balanceaba en el columpio y reía. A su logopeda, con la cual yo me reúno muchas veces para hablar de la evolución de Roy (y él lo sabe) también le nombraba la misma parada de metro.

Este “pegar” unas frases o palabras a alguien es un modo que Roy ha encontrado para humanizar el vínculo con el otro, hacerlo particular y, por lo general, tiene relación a algún hecho compartido. Por ejemplo: a una monitora cada vez que la ve le dice “Alba al balcón... Alba al balcón” (frase rítmica pronunciada por ella que él cogió y que nombra algo que los une). En una época, conmigo repetía “cashe”, es decir calle en argentino. O al ver un día a una educadora en un sitio imprevisto, le gritó: “átate los cordones!” (ella se giró porque sabía que era Roy quien la nombraba, ya que era “la marca” compartida).

3ª TIEMPO: las invenciones y el trabajo de subjetivación

Actualmente, ha aparecido una nueva palabra que nos une a mí, a la logopeda y a su madre: “Nacho”. Es decir, cada vez que nos ve, pronuncia ese nombre.

Nacho es un niño que asiste a su colegio y que es muy grave. Dependiente. De su edad, pero que no habla y no controla esfínteres.

Esta palabra a veces ha sido el muro que pone entre él y el otro (en ocasiones le ha sido muy difícil detener la repetición obsesiva de esa palabra) pero también nos ha permitido utilizarla para acercarnos un poco más a su subjetividad. A partir de su dificultad en expresar afectivamente aquello que le pasa, comencé a dibujar caras que mostraban diferentes estados de ánimo y relacionando cada cara con un hecho concreto: contento, triste, muy triste y súper triste (esta gradación la fue nombrando él). La relación era la siguiente: cuando está contento dice “Nacho”, triste cuando “quiere comprar cremas y Adriana dice no” (ya desarrollaré este tema), en muy triste dice “una pistola” (siempre lo dice cuando nos despedimos) y en súper triste colocó un episodio (el día que íbamos a una feria pero la habían desmontado).

También “Nacho” nos ha dado la oportunidad de jugar con las palabras y, una vez más, reírnos con el juego.

En un parque Roy se sube a unas estructuras y repite “Nacho” muchas veces. Le digo que si sigue así lo cogeré y lo bajaré. Cuando dice la palabra yo me acerco simulando cogerlo, Roy dice: “Nacho no! Noche! Nachete!”. Es un juego que le divierte y permite hacer un desplazamiento con el lenguaje. Un gran hallazgo en las posibilidades de hacer construcciones con las palabras.

En otra oportunidad, le pregunto qué tiene Nacho que le gusta tanto nombrarlo y Roy responde: “muchas cosas, tiene pañales, cremas, jabones, geles...” (Ya explicaré la atracción de Roy por el “mundo de las cremas”).

Un día le digo que hemos tenido una interrupción y llevamos algún tiempo sin vernos. Roy responde: “muy triste. Nacho está muerto. Cuidado Nacho! Pasan coches. El Nacho no funciona. La mochila de Nacho no funciona”. La tristeza por la ausencia, el temor a la desaparición. “Nacho” permite a Roy hablar. También es su refugio. Un nombre, una palabra que le sirve para hacer cadena, un placer en la lengua y un punto de partida para hacer vínculo.

Como ya he dicho antes, los objetos privilegiados para Roy son las cremas.

Tiene un interés obsesivo por ellas. Sobre todo por las cremas de manos. También por los geles de ducha y el champú.

Siente necesidad por ver qué cremas lleva alguien en su bolso. También hace intercambios. Quita a uno y se la da a un otro. Todo lo que Roy va haciendo con las cremas es un enigma, pero algunas pistas se pueden extraer de aquello, que desde fuera parece un comportamiento sin sentido.

La atracción de Roy por las cremas se reforzó con el embarazo de una tía materna a la que “olía” cuando se enteró que esperaba un hijo.

A pesar del rechazo al llanto de los niños, cuando ese niño nació, Roy pudo cogerlo en brazos cuidadosamente, lo que sorprendió a toda la familia.

Ese embarazo y nacimiento fue un fuerte estímulo para él. Un día en su casa, vi que tenía guardado un bolso con un cambiador de bebé, cremas y todo aquello que una madre lleva cuando ha tenido un niño.

Cuando vamos a las perfumerías (el sitio predilecto de Roy) le interesan sobre todo los productos para bebés. También cremas que él asocia con alguna persona. Sobre todo las que usa su tía.

En una oportunidad, dice “Jimena (la tía) tiene olor a crema de manos, mamá no tiene olor, papá no tiene olor, Adriana no tiene olor, Nacho no tiene olor, la iaia no tiene olor...”. O sea, la única es la que ha sido madre. Es la que él coloca como excepción. El gran enigma de eso que sucede “ahí entre una madre y su bebé”, los cuidados, los masajes, el cuerpo a cuerpo. Yo creo que él percibe que la crema es un objeto que está entre dos, que es justamente lo que él hace: dar cremas, buscarlas en alguien, hacer cadena con eso. A veces es un poco complicado porque como objeto condensador de goce tiene dos vertientes: la condición de pacificarlo, pero también de agitarlo y angustiarse cuando no consigue lo que quiere.

También distingue y nombra los olores. Le agrada apretar los tubos desde abajo para poder sentir el perfume.

Ha conseguido (quitando a otro o comprando) cremas que coloca en un neceser y lo deja junto a la cama de su madre (un don con un valor muy potente para él), le da, a quien considero que para Roy de verdad es su mayor soporte, su “salvadora” como dijo en la primera entrevista, aquello que para él es el signo, la forma, del amor.

Las personas en el mundo de Roy se dividen entre las que tienen y las que no tienen cremas. Si tienen, son fiables y tienen un plus para él.

También utiliza las cremas como un refugio, un “antídoto” contra el olvido. Cada vez que nos despedimos, él me da una crema. En oportunidades cuando ha habido un lapso de tiempo sin vernos, como las vacaciones, él me ha pedido que le deje algún perfume o crema que sabe que me identifican. Su madre me ha explicado luego que ese objeto lo ha llevado a distintos sitios durante ese período de ausencia. Es decir que ese perfume, evoca, durante la ausencia, a un otro muy particular y significativo para él.

Pero quizá el trabajo de desplazamiento más interesante, lo ha hecho Roy en relación a los agujeros. Por eso he subtitulado el caso como un “más allá”.

Recuerdo que él sólo se pacificaba con los agujeros de la ducha cuando recién llegó a España y era muy pequeño. Luego hizo un desplazamiento a la red: los canastos, alfombras y camas elásticas que arman un tejido, le gusta mirarlas, tocarlas, girarlas.

Mucho más tarde pudo nombrar algo que realmente es un gran paso en la construcción de su subjetividad: el agujero es aquello donde él teme caer. Cuando está angustiado siente que cae por un agujero. También ha dicho que él tiene un agujero en la cabeza. Fue a raíz de un viaje de su madre que se ausentó por unos días y a raíz del cual, Roy comenzó a tener temores nocturnos, que él pudo nombrar ese nuevo y tan real sentido del agujero.

A partir de Lacan se puede hacer una reconsideración en la clínica de la psicosis, ya no únicamente a partir del mecanismo de la forclusión del Nombre del Padre, sino de la problemática del retorno del goce (al propio cuerpo como en la esquizofrenia y al lugar del Otro como en la paranoia).

Como dice Eric Laurent en “La batalla del autismo. De la clínica a la política”: “... podemos considerar el cuerpo-caparazón de un autista como un cuerpo cuyos agujeros, están, todos ellos, cegados”.^{xii}

En una sesión, Roy pudo verbalizar muy bien esto en un tiempo en que se hacía daño quitándose piel alrededor de las uñas o limándolas. Intervengo, primero pintando con un rotulador ahí donde él se había hecho daño, marcándole en el cuerpo, acotando esos lugares y diciéndole que ahí no podía agujerear para ver qué había debajo porque eso era a costa de mucho dolor, que debajo, había un poco de sangre, huesos, carne y que él tenía ya algunos agujeros en el cuerpo: la nariz, la boca, el culo... a lo que Roy responde “los agujeros están tapados, el culo está tapado!”.

Como dice Eric Laurent en “La Batalla del Autismo”: “... ellos tienen acceso a esa dimensión terrible en la que nada puede ser extraído para ser puesto en ese agujero, que no existe (...) Esta forclusión hace al mundo invivible y empuja al sujeto a producir un agujero mediante un forzamiento, vía una automutilación, para encontrarle una salida al demasiado de goce que invade el cuerpo”^{xiii}

Recuerdo que también Roy hizo un posible intento de mutilación de su pene. En realidad, parece que comenzó a masturbarse contra el suelo del lavabo hasta hacerse una herida por la que tuvo que ir al Hospital. Al preguntarle qué había pasado y cómo se sentía, me dice: “lloró”, le pregunto: ¿qué pasaba con el pene?, “tiene daño” y continúa: “esto no funciona”, ¿no funciona? “tinc caca”.

Más o menos por la misma época, Roy nombra “tallar-se la llengua”.

El pene y la lengua son dos sitios localizados de un goce insoportable. Pero ahora él puede ir haciendo una extracción de ese goce al nombrar aquello que “no funciona”. Puede ir haciendo un borde. Le digo que quizá él esté pudiendo ahora decir más cosas, pero no es necesario cortarse la lengua si eso asusta.

Los agujeros, las redes y luego las fantasías de corte sobre el cuerpo creo que se pueden pensar como una secuencia.

“Desde Freud los fenómenos de cuerpo muestran que la pulsión no está domesticada. La pulsión tiene un pie en el cuerpo; perspectiva que se amplía cuando Lacan hace de la pulsión un movimiento de llamada a algo en el Otro, el objeto a. La pulsión representa un circuito, apoyada sobre un borde constante y hace un giro, contorneando el objeto a. Él, como vacío topológico, es el hueco necesario para cerrar el circuito de la pulsión. En lo relacional el autista no accede al Otro en la trayectoria circular de la pulsión, el objeto a queda en el campo del sujeto, como efecto, su economía propia presenta un funcionamiento autista. En esta instancia de la enseñanza de Lacan, el autismo se explica como forclusión de la falta.

En el Seminario, De un Otro al otro, el objeto a le resta completud al Otro. Y en ese objeto a, que tiene la sustancia de agujero, las piezas desprendidas del cuerpo se moldean a esa ausencia, aclara Miller.^{xiv} El objeto a impone una estructura topológica al Otro, es un agujero que posee bordes. Y atrae, condensa y captura ese goce informe. En el autista el goce informe no es capturado por ese agujero con borde que daría forma al goce, que está por doquier por la ausencia de ese objeto condensador de goce. Ese espacio vacío en el que los fragmentos de cuerpo podrían ubicarse está forcluido.

He ahí que en el espacio en el que vive su cuerpo no hay diferencias entre el adentro y el afuera, ambos se presentan sin una interrupción espacial. El objeto no es éxtimo, es un sujeto que se constituye de pura superficie, una banda de Moebius sin agujeros.

En "La tercera", Lacan señala que no hay estatuto simbólico del lenguaje sin la incorporación del falo por el cuerpo. El cuerpo autista arrinconado refleja corporalmente la dificultad para sostener una postura erecta: hay ausencia de copulación del falo con el cuerpo y el lenguaje. En el autista hay forclusión del falo –intermediario entre el lenguaje y el goce del cuerpo–, no hay investidura libidinal, su goce no obedece al régimen de la castración.

En el nudo borromeo, imaginario, simbólico y real integran al falo, y los tres en la dimensión de su agujero como real. La última enseñanza de Lacan da cuenta del agujero,^{xv} se trata de dar existencia, por el efecto de agujero, al puro no hay. La primacía del Uno es el goce del cuerpo "propio", antes el objeto a era un presentimiento de esto, forjado por Lacan en la experiencia analítica como goce pulsional, exterior al fálico. Miller aclara que es un goce no edípico. Surge en el autista la dimensión de un goce del cuerpo que escapa a su dominio, indócil al significante, al que rechaza.

En lo que hace a la raíz del autismo, una hipótesis está basada en la primera enseñanza como la forclusión de la falta y otra que supone –como la enunció Laurent– la forclusión del agujero. En el primer caso, la falta se sitúa en el nivel del ser. El agujero, en cambio, está en el nivel de lo real. Así es como con Lacan es posible avanzar en el abordaje de una clínica de lo real en el autismo: extraer las consecuencias de ese Hay de lo Uno, fórmula que permite despejar como real esencial la iteración.^{xvi} La secuencia en el tratamiento sería primero un abordaje enlazado al cuerpo, luego la admisión de S1, en el intento de cernir una topología de bordes. Si dispone de este recurso, que los S1 comanden el cuerpo, el autista podrá inventar un modo de ligarse a su cuerpo”.^{xvii}

Roy, en tanto ha podido humanizarse y humanizar el vínculo con el otro, también ha comenzado a sentir y verbalizar la preocupación por lo que a ese otro le pueda suceder. En una oportunidad, ve que tengo una herida en la mano y sinceramente, le digo que me la hizo un niño que estaba muy nervioso, que a raíz de eso se había quedado sin poder jugar en el ordenador para que pudiera pensar porque no está bien hacer daño. Por casualidad, él había compartido un espacio lúdico con un niño que le había agredido y que él sabía que asistía al centro donde yo trabajo. Durante ese tiempo, Roy repetía “Adriana tiene daño, X es un niño malo que come pescado, se quedará sin ordenador, sin comer y sin dormir. Los niños buenos comen yogurt”. Cada vez que me veía me giraba la mano para ver si se había sanado la herida. También quedó claro que para él los niños malos comen pescado (que para Roy huele muy mal) y los niños buenos (como él) toman yogurt.

4º TIEMPO: el tiempo del cambio en el dispositivo

Después de cuatro años de trabajo, comenzaremos una nueva etapa. Yo seré la referente terapéutica de Roy en un dispositivo combinando tiempos de acompañamiento y tiempos de trabajo clínico en despacho.

Es la decisión de la familia, del equipo y, para mí un desafío en toda regla. Los encuentros con Roy ya no serán en casa y tendremos un espacio para trabajar de otro modo todo aquello que vaya apareciendo.

No sé aún cómo podrá asumir Roy esta nueva etapa que comenzará en unas semanas, pero confío en todo lo que él ha ido construyendo y en el lugar que me ha dado para poder acompañarlo en ello.

También considero que el trabajo con los padres, se formalizará de otro modo. Si bien, durante el acompañamiento a un niño autista, se acompaña a los padres para que puedan hablar de todo aquello que les preocupa en relación a su hijo, es preciso un espacio diferente, donde el niño no esté presente y puedan tener un espacio de escucha propio.

CONCLUSIONES

En una “práctica entre varios” en el tratamiento de un niño autista, el dispositivo de un acompañamiento terapéutico orientado por la clínica psicoanalítica puede producir movimientos en la cura que ayuden al sujeto a pacificarse, a hacer el mundo más tolerable, para entonces así, crear las condiciones preliminares para cualquier construcción singular como sujeto.

“Esforzarse por entrar en relación con un sujeto autista, enfrentarse a ese imposible, ese real, partir de una perspectiva psicoanalítica, supone apelar a la invención de una solución particular, a medida. En efecto, la invención es el único “remedio” del sujeto autista y debe incluir, cada vez, el resto, o sea, aquello que permanece en el límite de su relación con el Otro: sus objetos autísticos, sus estereotipias, sus dobles”^{xviii}

El gran viraje lacaniano en el abordaje de la clínica de las psicosis y el autismo es el lugar que ocupa el niño en el Goce del Otro, lo que el psicoanálisis llama la dimensión Real del objeto para otro que goza, Otro que puede ser la madre, o una institución o un terapeuta. Si hay sujetos autistas es justamente porque se realizan y ocupan el lugar del objeto real que impide cualquier intento de representación fundamental y por lo tanto, cualquier acceso a la lengua y al deseo metaforizado. El analista, o en este caso un acompañante orientado por el psicoanálisis deben hacer excepción a ello. Sólo a partir de un otro que ha agujereado el goce con su deseo, un sujeto autista podrá hacerse un lugar donde inscribirse para buscar sus propios caminos de subjetivación. La posición del analista respecto a ese goce Otro, es decir, esa posición que permita algo semejante a la transferencia, será el elemento estructural y estructurante de la clínica con niños. *“Ellos exigen a un Otro con la función de garante que los sostenga en su subjetividad, a veces casi imperceptible; un Otro poco musculoso que ponga en juego el propio deseo, que sea curioso y creativo con ellos, tan desarmados y al mismo tiempo tan fuertes”^{xix}*

Hoy en día, la respuesta moderna, la que muchos padres piden, la más “rápida”; es el “adiestramiento”, el trabajo sobre la conducta. El “modelaje” de un niño robotizado a costa de mucho sufrimiento. Que podrá, después de mucho machaque, sentarse a comer en un restaurante sin que se “note” que es un autista. Nosotros, desde el psicoanálisis, nada

sabemos sobre cómo operar sobre la conducta, por eso desde muchos sitios se nos acusa de “poco efectivos”. Pero sí sabemos que desde el respeto por los objetos autísticos, las obsesiones, las ecolalias, las estereotipias, los dobles , que un niño autista trae consigo, podremos encontrar el hilo que teja esa especie de transferencia que posibilite la constitución de un recorrido que haga función de borde y de circuito pulsional. El trabajo metonímico que ha hecho Roy durante este tiempo ha servido como construcción de ese borde. Ellos piden un otro que sea testigo y garante de sus construcciones; que las consienta y respete considerándolas parte del movimiento que va sucediendo en la constitución subjetiva.

Un niño sin agujeros pero buscándolos fuera y esforzándose por construirlos. Montando con retazos y cremas su historia y sus relaciones. Haciendo signos de amor únicos. Riendo y haciendo reír. Aprendiendo que se puede llorar a pesar de tener miedo porque no sabe como nombrar lo que le pasa. Un niño que se acoge a las palabras del otro y con ello puede armar construcciones particulares... Ese es Roy, un niño que me enseña cómo ser su guía para seguirlo y sobretodo quien me ha abierto las puertas de un mundo que no es tan silencioso ni tan hermético si nos atrevemos a escuchar a los autistas.

-
- ⁱ Texto extraído de la web <http://asociacionpasos.blogspot.com.es/>
- ⁱⁱ *¿Qué es un dispositivo?*, Deleuze G., publicado en Michael Foucault, filósofo .Ed. Gedisa 1999
- ⁱⁱⁱ *J Lacan, El Seminario. Libro III. Las psicosis*, op.cit, Paidós, Buenos Aires, 1984
- ^{iv} *El tratamiento del niño autista* Martín Egge. Ed Gredos, 2008
- ^v *El tratamiento del niño autista* Martín Egge. Ed. Gredos 2008
- ^{vi} *El tratamiento del niño autista* Martín Egge. Ed. Gredos, 2008
- ^{vii} *El deseo del analista y el autismo*. web <http://www.nel-mexico.org>
- ^{viii} *Ibid* <http://www.nel-mexico.org>
- ^{ix} *La cuestión del objeto en la psicosis*. Clotilde Pascual, El Analicón Nº 3. Ed Correo- Paradiso
- ^x *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Eric Laurent. Ed Grama, 2013
- ^{xi} *El tratamiento del niño autista*. Martín Egge. Ed Gredos, 2008
- ^{xii} *La Batalla del autismo. De la clínica a la política*. Eric Laurent. Pág 80. Ed Grama, 2013
- ^{xiii} *La Batalla del autismo. De la clínica a la política*. Eric Laurent, págs 81-82. Ed Grama, 2013
- ^{xiv} *Iluminaciones profanas*, curso de la orientación lacaniana, J. A. Miller, clase del 23 de noviembre de 2005, inédito
- ^{xv} *El ser y el Uno*, curso de orientación lacaniana, J. A. Miller clase del 2 de marzo de 2011, inédito.
- ^{xvi} *Ibid*, clase del 18 de mayo de 2011
- ^{xvii} *Cuerpo y autismo*. Texto de Angélica Marchesini de la web www.enapol.com
- ^{xviii} *La batalla del autismo. De la clínica a la política*. Eric Laurent. Ed. Grama, 2013. Pág 79
- ^{xix} *El tratamiento del niño autista*. Martín Egge Ed Gredos, 2008. Pág 254

BIBLIOGRAFIA

- Eric Laurent, *La Batalla del autismo. De la clínica a la política*. Ed. Grama, 2013
- Martin Egge, *El Tratamiento del niño autista*. Ed. Gredos, 2008
- Maleval, *El autista y su voz*. Ed. Gredos
- Deleuze, G, *¿Qué es un dispositivo? . Publicado en Michael Foucault, filósofo*. Ed. Gedisa, 1999
- J. A Miller, *El ser y el Uno, curso de orientación lacaniana*. Inédito, 2011
- J. A Miller, *Iluminaciones profanas, curso de orientación lacaniana* .Inédito, 2005,
- Angélica Marchesini, *“Cuerpo y autismo”* [www. Enapol.com](http://www.Enapol.com)
- J. Lacan, *El Seminario, libro III, Las psicosis*. Paidós, 1984
- Clotilde Pascual, *La cuestión del objeto en la psicosis*. El Analicón Nº 3
- José F. Velásquez *“El deseo del analista y el autismo”*, 2012. www.nel-mexico.org
- Donna Williams *“Alguien en algún lugar. Diario de una victoria contra el autismo”*. Need Ediciones, 2012

Índice

- INTRODUCCIÓN. La función del acompañante terapéutico..... pág. 2
- El caso: Roy, un niño más allá de los agujeros.
Historia del caso/ Primeros datos..... pág. 4
- La derivación..... pág. 6
- Presentación del caso en varios tiempos..... pág. 7
- Primer tiempo: La comprobación del Otro Regulado
Nos conocemos..... pág. 8
La “caixa blava”: un objeto que cae..... pág. 10
- Segundo tiempo: La búsqueda de una simbolización sustitutiva..... pág. 11
- Tercer tiempo: Las invenciones y el trabajo de subjetivación..... pág. 14
- Cuarto tiempo: El tiempo del cambio en el dispositivo..... pág. 18
- CONCLUSIONES..... pág. 19